



BRUJULA Y BITACORA

692990

Navegar para crecer

EL CAPITAN de Navío en retiro Carlos Mackenney Hooper, mi compañero de la Escuela Naval en el curso de 1925, es sorrense. Afirma, sin embargo, a contrazona, que debe resultar sobradamente conocido en todo Chile, no sólo por sus motivos profesionales de marino que lo hicieron recorrer todo el país con el viento a un largo, sino también por otra razón de rango más inédito. Mackenney es el mismo "Nautilus", ese como misterioso capitán Nemo que quiso defender una condición anónima como autor de "Episodios navales chilenos", un libro que todos los chilenos necesitan leer y releer, como aseguro que ya ha ocurrido y sigue sucediendo. La obra de Nautilus-Mackenney es de aquellas que dejan una huella perdurable en el afán de un pueblo de conocerse por sí mismo.

Chile precisa más que nada del mar para este conocimiento ejecutivo y necesario. El mar señala y hasta exige el mejor destino que ambicionan los chilenos. Todavía, pese a este urdido imperio, ¡qué maldita cosa!, el habitante común de Chile vive por lo general en una cruel indigencia de lo que el mar es y significa para la Duke Patria. "Si realmente se desea que este país crezca a la velocidad que necesita —dice una preciosa frase de Mackenney en su libro—, hay que reconocer que previamente tiene que aprender a navegar". La falta de esta preciosa rectoría la pagamos muy caro en el pasado y nos continúa costando del mismo oprobioso modo en el presente. Es por su culpa que dejamos ir de la mano el imperio insular de la Polinesia, que luego tomó Francia casi pidiéndonos permiso, y es también por ello que consentimos en la ceguera de ceder la Patagonia atlántica y más tarde arrojamos nuestra flota mercante en un peldaño secundario de la escala continental, después de haber sido la primera en todas las Américas. Nada de esto nos habría afligido, como nos aflige aún, si el país hubiese "aprendido a navegar", de manera nacional, como Carlos Mackenney lo precisa en las bien pertrechadas páginas de su libro admirable.

Estos "Episodios navales chilenos" contienen hechos que ignora la más capciosa mayoría del país. Cuando se habla de operaciones antibia y cabezas de playa, por ejemplo, el habitante común, el hombre de la calle, piensa de inmediato en las que los aliados realizaron en Sicilia y Normandía durante la segunda guerra mundial, consideradas casi por todos, con una abundancia de nueve opinantes sobre diez, como las iniciales de la historia. Y no es así, verdaderamente, dando estribo a nuestro orgullo. La

primera operación antibia conocida por el mundo, con sus también primeras cabezas de playa, fue obra del genio castrense chileno en su expresión naval y militar, al filo de la vieja hazaña del Pacífico. Su realidad se verificó en el desembarco de 10 mil hombres ocurrido en Pisagua el 4 de noviembre de 1879, bajo la dirección del almirante Patricio Lynch —que entonces no lo era todavía—, y el coronel Emilio Sotomayor. No existe entre nosotros ningún monumento que lo testimonie. Pero en los

Estados Unidos, en la base castrense de Quantico, en Virginia, el logro de Chile está credencializado en un historiograma, que reconoce nuestra primacía, y todavía hay algo más que agregar sobre el asunto. Las bajas aliadas en Sicilia y Normandía subieron a un 15 y a un 20 por ciento respectivamente, contadas por lo más menos, con una holgada manga ancha favorable. En Pisagua, en cambio, hubo apenas un 2 por ciento de pérdidas humanas al establecer la operación antibia con sus correspondientes cabezas de playa. La cifra precisa un record mundial de Chile. Ningún otro país ha logrado igualarlo todavía.

Uno piensa en estas cosas, leyendo el libro de Carlos Mackenney, admirando la natural pericia marinera del chileno, ofrecida en duro contraste con la realidad naval del país. Nuestra Armada ya no es la primera de América Latina, como lo fue antes y debió haberlo sido siempre. Nuestra Marina Mercante, a su vez, se queda por los pelos de la cola, olvidando que el mejor destino de Chile la exige a la cabeza. La juventud escolar no adquiere en los tramos de la enseñanza básica y media conciencia de lo que es el mar para nosotros. Pidamos, entonces, esa rectoría. Que nuestra Armada vuelva a ser la primera y que nuestra flota comercial tenga por lo menos un millón de toneladas en el agua.

Es con ese espíritu que la Academia Chilena de la Historia ha incorporado a su venero la obra de Carlos Mackenney.

SIMBAD EL MARINO

Navegar para crecer [artículo] Simbad el marino.

AUTORÍA

Simbad el marino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Navegar para crecer [artículo] Simbad el marino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile